

EL HORIZONTE.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, MATERIALES, PROVINCIALES, LOCALES Y NOTICIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle de la Iglesia número. 1. Huércal-Overa. Fuera casa de los corresponsales.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Huércal-Overa trimestre 1 peseta 50 cénta. Fuera trimestre 2 pesetas. Pago adelantado.

LA CALUMNIA.

Calumnia que algo queda. VOLTAIRE.

¿Han conocido jamás nuestros lectores una cosa más temible que la calumnia?

La reputacion más acrisolada, la fama mejor sentada, la lealtad más bien probada, la más pura conciencia, la doncella más timorata, la más honrada casada y la recatada viuda, se estremecen solamente ante la idea de una calumnia.

Hacerles la más pequeña insinuación de que su nombre ande envuelto en alguna calumnia, y la vereis instantáneamente palidecer, sobresaltarse, atacarle un temblor convulsivo, y estremecerse hasta la última fibra de su corazón; y es por un instinto que se comprende la importancia y trascendencia de una calumnia.

Mas esto que dejamos expuesto no es bastante para que dejen de correr de boca en boca, mil y mil groseras calumnias, que dichas tal y como se refieren van deslizándose cual astuto reptil sin otro objeto que devorar y corroer las entrañas de su victima.

Si para abrirse paso una verdad científica, un fausto acontecimiento, un hecho heroico, una accion laudable, se refriese de un modo tan absurdo y se tegiera de un modo tan burdo como se relata la mayoría de las calumnias, con seguridad nadie le daría crédito y pasaria desapercibido para la inmensa mayoría de nuestros lectores.

Pero tratase de la calumnia, todos la vituperan, todos la temen, todos la buyen y sin embargo se abre paso por todas partes; nadie pregunta su origen, ni nadie se fija en su imposibilidad, y si alguno quiere ser benévolo con el desgraciado calumniado, atrévese solamente á ponerlo en duda publicamente por más que en su interior sienta otra cosa.

No parece sino que se comete una accion vituperable al defender una infeliz honra calumniada, cuando al circular

alguna nadie sale á su defensa descaradamente, ni se lanza dispuesto á la palestra lanza en ristre; sino que se calla y deja correr la especie, no comprendiendo que se hace más daño con el silencio que con la misma calumnia.

El insigne escritor D. Victor Balaguer en su preciosa novela titulada «El Doncel de la Reina,» habla con galana frase y con energia de LA CALUMNIA diciendo en un bien recortado periodo.

«Es asombrosa la rapidez con que se propaga una calumnia, y más asombroso aun, el acierto con que se va desfigurando un relato primitivo, dándosele un corte más perfecto, un conjunto más complejo, como si se tratara de perfeccionar y dejar sin tacha una obra cualquiera por una reunion de artistas.»

Y por cierto que es sumamente extraño; á una buena accion le cuesta trabajo habrirse paso, y no le sucede muy a menudo encontrar tan facilmente heraldos que vayan gratuitamente pregonándola.

La calumnia, al contrario, halla ecos de sobra, avanza siempre y se posa en todos los tabios, hasta en los de las hermosas, para luego desprenderse de ellos con cierta suavidad y dulzura, y obtener más crédito por lo mismo que parte de la belleza y de la frescura.

¡Oh la calumnia! venenosa víbora, monstruo que se remueve turbulento bajo sus escamas de plata y que muerde á quien le toca, punzando á quien trata de acariciarlo ¡oh! la calumnia ¿Qué hay que contra ella pueda ó contra ella vástete? No hay posicion á que no llegue, reputacion á que no ose, sagrado en que no penetre, armadura que no taladre.

Solo una conciencia segura puede tranquila resistir sus tiros ¿Qué es entonces la conciencia en el pobre calumniado? Lo que el espejo en manos de aquel caballero que salió á combatir al dragon, y que le venció presentandose y aprovechando el momento en que la horrible fiera se quedó atónita viéndose con toda su monstruosa fealdad en la bruñida la-

mina.

Despues de los párrafos transcritos, pálido necesariamente tienen que ser cuanto digamos en nuestras columnas, por lo que dejamos para mejor cortadas plumas su censura, concretandose El Horizonte á predicar contra ella y á procurar por cuantos medios estén á su alcance, se destierre de nuestra sociedad, la inmundia baba de LA CALUMNIA, hoy que por desgracia tan en boga anda y que puede llamarse con razon la época de su reinado.

El Horizonte dá la voz de alerta contra ella y propone una campaña para su extirpacion, haciendo un llamamiento á nuestros compañeros en la prensa y á cuantas personas puedan contribuir á que desaparezca.

El Horizonte lleva pues desde hoy un nuevo lema en su bandera escribiendo entre su programa: Guerra á la calumnia.

En prueba de imparcialidad y lo justo de nuestra peticion, á continuacion insertamos el bando que con fecha diez y siete publicó esta alcaldia.

«D. Tomás Ortega Ballesta, Alcalde constitucional de esta villa, hago saber:

Que observandose que muchos dueños de carruages los tienen colocados en las calles con exposicion de las personas y estorbando la via pública, dichos dueños los retiren dentro del término de veinticuatro horas, bajo la multa que corresponda.

Tambien queda terminantemente prohibido depositar basuras cerca de los paseos públicos inmediatos á la poblacion retirandose las que existen en la actualidad por sus respectivos dueños, en el término de ocho dias, bajo apercibimiento que de no verificarlo, queda autorizado todo vecino de poderlo retirar sin exposicion alguna.

Y por último se hace saber que los soldados del primer reemplazo de 1875

de 4
ra y á
de Di-
o todo
ios, en
as age-
a podi-
sta hoy

ON.

sido el

5
2

3
3

embre de

Reales.
62 á 65
30 á 34
48 á 50
45 á 47
140 á 144
40 á 42

30 rs. el

rs. millar.

ONTE.

INTERESES

ALES Y

DOMINGOS.

a consagrado
s de los pue-
puzora, admi-

adelantado

á real linea;
de precio.
nistracion de
la Iglesia; y
donde se di-